

EVIDENCIA CIENTÍFICA Y DISCURSO BIOÉTICO

SCIENTIFIC EVIDENCE AND DISCOURSE BIOETHICS

Luis Miguel Pastor García

Departamento de Biología Celular e Histología

Facultad de Medicina. Universidad de Murcia.

Campus de Espinardo. 30100 Murcia. Spain

868883949, bioetica@um.es

Resumen

El presente artículo pretende estudiar la relación que existe entre las ciencias positivas, en concreto las biomédicas, y la elaboración del discurso bioético. Principalmente se aborda la cuestión de si la bioética requiere del dato biomédico para su adecuada elaboración y hasta que punto ese dato es determinante en el discurso bioético. También se analiza cuales serían los criterios que deberían regir las relaciones entre el ámbito estrictamente biomédico y el bioético. Previamente se realiza un breve estudio sobre la racionalidad científica y el grado de verdad que pueden alcanzar las ciencias empíricas llegando a la conclusión de que para determinarlo es necesario partir de una teoría del conocimiento. Desde lo que hemos denominado realismo gnoseológico, hemos valorado el tipo de racionalidad que poseen las ciencias biomédicas, pasando a proponer después, desde esta racionalidad, la relación que tiene que existir entre la evidencia biomédica y la elaboración de la bioética. Concluimos afirmando que la bioética necesita de la ciencia biomédica para poder desarrollarse adecuadamente como ciencia, pero al mismo tiempo, esto no significa que la bioética se reduzca a la ciencia biomédica o que se derive de ella. En la construcción de la bioética el dato biomédico es necesario pero no suficiente; es condicionante de la solución del problema o conflicto estudiado pero, para solucionarlo, se requiere que éste se integre en un razonamiento de carácter eminentemente ético.

Palabras Claves: evidencia, bioética, verdad, ciencias biomédicas, conocimiento humano.

Abstract

This paper studies the relationship between the positive sciences, in particular the biomedical sciences, and bioethical discourse. Mainly addresses the question of whether bioethics requires adequate biomedical data for their development as science and that importance have such data in bioethical discourse. It also discusses the criteria that should govern relations between bioethics and biomedical fields. Before this is done a brief study of scientific rationality and the degree of truth that can achieve the empirical sciences coming to the conclusion that to determine it is necessary starting from a theory of knowledge. From what we have called epistemological realism we have valued the type of rationality that has biomedical sciences. Then from this rationality we have proposed the relationship must exist between the scientific evidence and development of bioethics. We conclude that bioethics needs the biomedical sciences to develop properly as a science but at the same time this does not mean that bioethics is reduced to biomedical science or derived from it. In development of bioethics is necessary the data biomedical but not sufficient, it is condition for the solution of problem or conflict studied but requires that this data is integrated into an eminently ethical reasoning.

Key words: evidence, bioethics, truth, biomedical sciences, human knowledge.

1. Introducción

Una de las ideas más extendidas entre los profesionales que se dedican exclusivamente a la bioética o de sus divulgadores es que esta disciplina posee un carácter esencialmente interdisciplinar¹. Ahora bien, esta idea compartida por todos y perteneciente al *corpus* mismo de la bioé-

tica tiene que ser explicada no sólo de una manera fáctica sino diríamos de una forma viva o dinámica. Es decir, dando respuestas a preguntas como: ¿cuál es el modo en que las diversas materias que confluyen en la bioética se relacionan entre sí? ¿qué criterio determina, si es que existe, una jerarquía entre las mismas? o ¿cuál es el papel de determinada disciplina dentro de

1 Tal afirmación puede encontrarse en muchos manuales de bioética, Cf. Sgreccia E. *Manuale di Bioetica, Vol I, Fundamentied Etica Biomedica*, Vita e Pensiero, Milan, 1999, 26-30. Algunos autores matizan este carácter interdisciplinar y apuntan que «aunque esta postura es defendible desde un punto de vista práctico, considero que por sí sola no autoriza a conceder a la bioética un estatuto epistemológico diverso del de la ética. Pues, de una parte, la concreción de su materia no hace de ella una ciencia diversa ya que también aquí se trata de acciones humanas

(por mucho que la materia de estas acciones se circunscriba a un ámbito determinado); y, de otra, su mismo carácter interdisciplinar —que es hasta cierto punto lo más novedoso de la bioética— no constituye tampoco un motivo suficiente para constituir la en una ciencia independiente. Después de todo, la misma interdisciplinariedad podría verse como una ampliación sistemática de la deliberación que ha de preceder a toda decisión éticamente aceptable, cuya aceptabilidad, en todo caso, corresponde examinar a la ética.» González A.M. «Claves éticas para la bioética». *Cuad. Bioét.* 12, (2001), 305-318.

la elaboración del discurso racional de la bioética? En este artículo nos centraremos en esta última pregunta aplicada a un caso como es el de las ciencias biomédicas. En concreto nos interesa determinar si: a) la bioética requiere del dato científico para una adecuada elaboración de la misma; b) hasta que punto ese dato es determinante en el discurso bioético y c) cuáles serían los criterios que deberían regir las relaciones entre el ámbito estrictamente biomédico y el bioético.

Antes de iniciar el desarrollo de este artículo, considero oportuno poner de manifiesto que el objetivo del mismo no sólo responde a una cuestión meramente académica en el marco de la bioética sino que también responde a un debate que puede observarse en el entorno socio-político y al cual no se sustrae la misma investigación biomédica. En estos últimos meses hemos asistido a numerosos debates sociales sobre cuestiones bioéticas en los cuales ha estado implicada la ciencia biomédica, en unos casos para apoyar una determinada posición bioética o en otros su contraria. En esos debates los contrincantes han argüido que el dato científico fundamentaba una determinada posición bioética, en otras ocasiones se sostenía que tal dato era susceptible de variadas interpretaciones o, en otras, de forma más radical, se afirmaba que el mismo estaba siendo manipulado y puesto al servicio de una determinada ideología². Ante esto las

preguntas surgen: ¿qué papel tienen los datos o hechos científicos biomédicos en

del planeta... el progreso científico se apoya en la evidencia, y los hechos no deben ser nunca retorcidos por razones políticas e ideológicas.» *El Mundo* 22.XII.2008 pag. 27. También *Lancet*, en un editorial, criticaba a Benedicto XVI por unas palabras —en mi opinión mal interpretadas por esta revista al hacerlo desde una perspectiva meramente cientifista del problema— que según ellos irían contra la evidencia científica que indica que «the male latex condom is the single, most efficient, available technology to reduce the sexual transmission of HIV». Es más llegan a afirmar que el «error was due to ignorance or deliberate attempt to manipulate science to support Catholic ideology is unclear». *Lancet* 373 (2009), 1054. Por último, en el entorno español, hemos asistido en relación al debate de una nueva ley despenalizadora del aborto a un enfrentamiento entre científicos que muestra a las claras cómo la cuestión sobre el alcance de las ciencias biomédicas en el discurso bioético es un tema actual. Por un lado, un grupo numeroso de científicos de la biología y la medicina junto a expertos de bioética expresaron su opinión sobre esta reforma en la denominada «Declaración de Madrid». En ella recordaban una serie de hechos biológicos relacionados con el cigoto y el embrión afirmando que el aborto es la interrupción de una vida humana. Al poco tiempo otro grupo de científicos elaboró un contra-manifiesto cuyo título: «En contra de la utilización ideológica de los hechos científicos» pone de manifiesto una argumentación muy distinta a las comentadas anteriormente. Si hasta ahora hemos puesto ejemplos de que los datos científicos son importantes en el discurso bioético —y no utilizarlos es ideología— ahora, estos firmantes, indican la neutralidad de los mismos y que utilizarlos es ideologizar la ciencia en cuanto que «el momento en que puede considerarse humano un ser no puede establecerse mediante criterios científicos; el conocimiento científico puede clarificar características funcionales determinadas, pero no puede afirmar o negar si esas características confieren al embrión la condición de ser humano, tal y como se aplica a los individuos desarrollados de la especie humana. Esto entra en el ámbito de las creencias personales, ideológicas o religiosas» por lo que no se debe, según ellos, decir que la ciencia avala que desde la fecundación hay un ser humano. Ante esto comentaba César Nombela Cano: «como científico, me he sentido muy decepcionado

2 Los ejemplos son múltiples. Hace unos meses el presidente de los Estados Unidos Obama declaraba en contraste con la política de Bush sobre cambio climático y células madre que «Hoy más que nunca, la ciencia tiene la llave para la supervivencia

la elaboración de un discurso bioético?, ¿son susceptibles éstos de ser interpre-

por mis colegas, porque les pediría que digan cuando comienza en su opinión, puesto que la ciencia sí nos dice cómo nos hemos desarrollado a través de dos gametos, y cómo es ese proceso. Entonces la ciencia debería decir algo sobre cuando existe el ser humano. Estoy de acuerdo en que concederle valor y derechos es cosa de otro ámbito, pero reclamo que la ciencia nos sirva para objetivar y fundamentar ese ámbito de valores». *La Gaceta* 8.VI.2009, pag. 28. Como se ve el tema es complicado, y la discusión continua. Así recientemente la ministra de igualdad del gobierno de España, Bibiana Aído, declaro respecto al no nacido que es «un ser vivo, claro, lo que no podemos hablar es de ser humano porque eso no tiene ninguna base científica». A esta afirmación contestaba en sentido inverso Nicolás Jouve de la Barreda de la siguiente manera: «la pregunta lógica que como biólogo y genetista me formulo yo es ¿de qué especie cree la Ministra que es ese ser vivo en fase embrionaria? Está claro. En el asunto del aborto no hay conocimientos científicos que valgan. No hay que darle muchas vueltas. No interesan los conocimientos científicos. Molesta la verdad. No quieren ni oírla... y a quienes se la explican les llaman demagogos... y a otra cosa. Sólo importa la ideología... Nosotras parimos, nosotras decidimos, aunque la decisión suponga la eliminación de una vida humana. Realmente la situación es clara. *Dado que la ideología empieza donde termina el conocimiento*, lo que las palabras de la Ministra significan es que en este asunto nos saltamos lo que dice la ciencia y vamos a lo que importa. Se prescinde del conocimiento y ancha es Castilla. De este modo la vida humana naciente es una idea, un ente desclasificado, algo irreal hasta la 13ª semana, porque lo ha dicho el Gobierno de España. Tal falta de rigor científico y de sentido común es un claro exponente de lo que hay detrás de una reforma mayoritariamente indeseada por la sociedad, como lo ha demostrado la reciente encuesta de Sigma 2... *Lo cierto es que el conocimiento de los hechos aportados por la ciencia es el principal antídoto frente a la ideología*. En rigor, desde la perspectiva de la biología, no hay argumentos para discutir la condición de la vida humana con la misma intensidad en todas y cada una de sus etapas. Cada vida humana es una vida única y singular, desde la concepción hasta la muerte, perteneciente a la especie *Homo sapiens*, sin saltos cualitativos». *ABC* 20-5-2009.

tados ideológicamente?, ¿existen datos científicos evidentes y libres de interpretaciones?, ¿ellos, de por sí, son suficientes para resolver dilemas éticos que tiene planteada la biomedicina actual?

Como se ve para contestar estas preguntas se requiere no sólo conocer la naturaleza epistemológica de la bioética, sino también considerar cual es el alcance de verdad que tienen las proposiciones de la ciencia experimental o, por decirlo de otra forma, qué tipo de racionalidad poseen las ciencias biomédicas. Por lo tanto, conocer el papel de las ciencias biomédicas en el hacer bioético exige saber cual es el modo de conocimiento que nos aportan estas ciencias y cómo éste se puede insertar con otras fuentes de conocimiento como es, en este caso, el propiamente bioético, más cercano al de las ciencias humanas.

2. La racionalidad de las ciencias biomédicas

2.1. La racionalidad de las ciencias positivas en la filosofía de la ciencia contemporánea

En este apartado como es lógico no se pretende hacer un análisis exhaustivo de algo que es estudiado en profundidad en la filosofía de la ciencia. En esta disciplina se ha discutido durante todo el siglo XX sobre este particular, considerando desde varias perspectivas la racionalidad científica. Los análisis habidos han dejado, en mi opinión, el problema sin resolver, pues, si por un lado, la tendencia positivista – a través de la verificabilidad- ha intentando fortalecer a la ciencia experi-

mental como el único modo de conocer objetivo de la realidad —lo que algunos denominan cientifismo³— por otro, diver-

3 Ya hemos comentado en algunos de los ejemplos que hemos puesto sobre la relación ciencia y bioética en nuestra sociedad que esta concepción de la ciencia esta detrás de ellos, sea porque son propiamente cientifistas o porque derivan de ella. El cientifismo en un primer momento pretende estudiar el conocimiento científico prescindiendo de presupuestos filosóficos «como si la ciencia experimental pudiera explicarse por sí misma: las ciencias «positivas» serían precisamente unas ciencias completamente autónomas,...perfectamente diferenciadas de una filosofía cuyo valor se niega porque carecería de rigor, del progreso, de la posibilidad de comprobar experimentalmente sus afirmaciones, y del asentimiento general que se da en las ciencias experimentales. El positivismo es un tipo de *cientifismo* en cuanto que concibe a las ciencias experimentales como autosuficientes e «incontaminadas» de vestigios filosóficos, y las considera como modelo de todo conocimiento valido». Artigas M. *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994, 40. Ahora bien, este planteamiento es muy frágil y es evidente que la ciencia busca y alcanza una comprensión de la realidad, como también lo hace la filosofía y lo hace con su propio método y gozando de cierta autonomía, pero no es cierto que se fundamente sólo en los datos de la experiencia. La ciencia no es filosofía pero sus datos son conceptualizados para poder captar la realidad y estos no son simplemente la suma de los mismos. Intentar eliminar todo vestigio metafísico de la ciencia experimental es imposible pues se destruiría ella misma. Como mínimo, quedaría reducida como piensan muchas personas, sean científicas o no, a un preámbulo de la técnica. Las ciencias positivas tendrían un mero valor instrumental serían un conjunto de afirmaciones de las que no podría decirse que fueran verdaderas o falsas, simplemente serían útiles para la técnica. Al final el intento de exaltar a las ciencias experimentales por encima de todo tipo de conocimiento puede conducir —y de hecho se observa en nuestra sociedad— a rebajarlas a un papel secundario en la era tecnológica, donde prima el hacer sobre el conocer. Cfr. Artigas M. *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994, 40-41. Este pensamiento «impone los propios fines sin reconocer el carácter y significado propio del hecho

sas posiciones más cercanas a la historia de la ciencia han puesto de manifiesto que, tras el quehacer científico, existe un *humus* social e histórico que lo condiciona, con lo que tras los datos científicos aparentemente neutros, siempre existen interpretaciones subjetivas previas. Junto a esto la posición de Popper y sus seguidores parece intermedia entre ambos extremos, pues nos presenta una ciencia creada con rigor lógico⁴. Ahora bien, al mostrarla siempre inacabada o provisional en sus resultados —una tarea sin término, debida a que toda proposición científica es verdadera sólo mientras no sea falseada— su posición al final apoya la idea de que la racionalidad científica no sólo es limitada si no que no nos permite conocer la realidad tal como es. En síntesis, la filosofía de la ciencia contemporánea al reflexionar sobre la racionalidad de la ciencia experimental la muestra como un conocimiento relativo o nos la muestra dogmáticamente como la única forma de conocimiento verdadero de la realidad.

natural, previo a la propia intencionalidad. Así, la aventura del espíritu que culmina en la civilización técnica pretende que la autonomía del hombre dicte un modo de ética que no acepta la valoración de las realidades en juego, como si el mundo natural fuese un mundo irracional, sin significados y sin sentido. Sólo dispondríamos de acuerdos convencionales sobre la oportunidad o no de llevar a cabo un proyecto». López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Euiunsa, Madrid, 2006, 91.

4 Una interesante descripción no sólo histórica sino también conceptual sobre las diversas interpretaciones de la ciencia durante el siglo XX a través de los principales autores que durante ese siglo han elaborado la filosofía de la ciencia puede consultarse en: Artigas M. *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994.

Este análisis, tan contrapuesto, se hace patente en nuestra sociedad en dos actitudes que simultáneamente podemos observar. Por un lado, la más extendida y popular, es la de la admiración ante todas las afirmaciones que lleven la etiqueta de científicas y, por otro lado, una cierta desconfianza hacia el conocimiento y poder ciego de la ciencia que empuja a muchas personas a una búsqueda de verdad a través de lo irracional o lo esotérico. Llegados a este punto podemos preguntarnos ¿estas explicaciones sobre el conocimiento científico responden a su realidad?; ¿puede ser posible que la filosofía de la ciencia moderna descansa sobre una teoría del conocimiento previa que la hace balancearse entre los extremos del escepticismo y el puro cientifismo?; ¿cabe otra explicación de la racionalidad científica que nos muestre a ésta de una forma más equilibrada?

Considero que estas preguntas son importantes pues de lo contrario el tema que estamos tratando estaría zanjado. Me explico, si la ciencia experimental y en concreto las biomédicas fueran la única fuente de verdad en el ámbito de la vida y lo demás respecto a ese ámbito fueran sólo opiniones habría que afirmar que la evidencia científica determinaría necesaria y suficientemente el discurso bioético. Al final, los problemas éticos en las ciencias de la vida se reducirían sólo a cuestiones científico-técnicas que se dejarían en manos de los expertos, los cuales dictaminarían sobre su bondad o maldad, o mejor de lo correcto o incorrecto de ellas. Ahora bien, si las ciencias biomédicas aportan siempre

conocimientos provisionales que pueden cambiar con el paso del tiempo y cuyo valor de verdad es relativo habría que afirmar que el discurso bioético no puede basarse en esos conocimientos. Podría ser o autónomo de lo que dice la ciencia biomédica, o a lo sumo, podría partir de ella aunque no tendría por qué sentirse determinada por la misma. En suma, los dos ámbitos de conocimiento interactuarían a través de relaciones de dominio o primacía del uno sobre el otro. A mi modo de ver, si esta fuera la relación que existe entre ciencias biomédicas y bioética no estaríamos dando una clara explicación a hechos que para muchos de los bioéticos son evidentes. De un lado, la insuficiencia de la ciencia biomédica, como toda ciencia experimental, para dar respuesta desde sí misma a los interrogantes sobre el significado, sentido o fin de sus actividades expresado en el axioma «no todo lo que se puede hacer se debe hacer». De otro lado, la también insuficiencia de un discurso bioético encerrado en sí mismo y hecho o a espaldas del dato científico o basado en ocasiones en interpretaciones del mismo que lo instrumentalizarían ideológicamente⁵.

5 En la literatura bioética actual existe un debate sobre la importancia que tienen los datos empíricos en la elaboración de la bioética, en lo que se denominaría «ética empírica». También se debate sobre la importancia que pueda tener la denominada medicina de la evidencia en la creación de lo que algunos denominan «ética basada en la evidencia». Según muchos autores la bioética de estos últimos años ha considerado que las ciencias biomédicas llegan al conocimiento de datos y posteriormente la bioética comienza su discurso sobre los valores. De hecho es bastante usual que

2.2. La importancia de una teoría del conocimiento previa: realismo gnoseológico

Llegados a este punto pienso que hay que retornar a las últimas preguntas rea-

metodológicamente se traten primero los datos biomédicos y posteriormente venga la discusión bioética. Algunos autores analizando casos concretos relacionados con la información que hay que dar en un consentimiento informado plantean que los datos empíricos extraídos de una medicina basada en la evidencia muestran implícitamente un carácter ético – normatividad implícita le llaman – por lo que no son estrictamente neutros. Según estos autores no existiría un límite claro entre las ciencias descriptivas (biomédicas) y las prescriptivas (ética) y tanto en la elaboración de la ciencia como en la presentación de la evidencia científica existen valores implícitos. Estos autores plantean una nueva interdisciplinariedad en la que tanto los científicos y éticos estén presentes a lo largo de todo el proceso de estudio del problema. Tal modelo metodológico lo denominan «integrated empirical ethics research» en relación a otras cuatro posibles maneras de utilizar el dato empírico dentro de la bioética: «the prescriptive applied ethicists,» «the theorists,» «the critical applied ethicists,» and «the particularists». Ahora bien, estos autores no llegan a una teoría general sobre como integrar los datos empíricos con una concepción ética global aunque sugieren caminos en esa dirección que consideran próximos a la ética aristotélica en la que la experiencia es muy importante para el juicio ético. Consideran también muy importante el dialogo con los profesionales que elaboran la ciencia biomédica. Molewijk, B., Stiggelbout, A. M., Otten, W. Dupuis, H. M. and Kievit, J «Empirical data and moral theory. A plea for integrated empirical ethics». *Medicine, Health Care and Philosophy* 7, (2004) 55–69. Molewijk, A. C., Stiggelbout, A. M., Otten, W., Dupuis, H.M. and Kievit, J. «Implicit Normativity in Evidence-Based Medicine: A Plea for Integrated Empirical Ethics Research». *Health Care Analysis*, 11, (2003), 69-92. Van der Scheer, L. and Widdershoven, G. «Integrated empirical ethics: Loss of normativity?» *Medicine, Health Care and Philosophy* 7, (2004), 71–79. Widdershoven, G., Abma, T. and Bert Molewijk, B. «Empirical ethics as dialogical practice». *Bioethics* 23 (4), (2009), 236–248. Una crítica de la postura «Inte-

lizadas y contestar, en primer lugar, que sí existe otra forma de entender, desde la perspectiva filosófica, la naturaleza del conocimiento científico. Para ello es necesario basarse en una teoría del conocimiento distinta a la que ha sido utilizada en la modernidad. Se trata de partir no de una voluntaria decisión de sospecha sobre la capacidad de conocer la verdad de las cosas por parte de nuestra razón —dudar de la razón siempre como inicio del conocer—, sino más bien de la aceptación intelectual de que nuestra razón conoce esa capacidad como una evidencia que nos es dada en la misma actividad del conocimiento y que nos permite, dicho sea de paso, distinguir, cuando es el caso, la verdad del engaño. Se trata de superar el «cogito» cartesiano sin volver a caer en la tentación —absurda por otra parte— de

grated Empirical Ethics» es realizada recientemente proponiendo la «critical applied ethics revisited» en la que más que buscar una síntesis del dato empírico con el normativo proponen que ambos tengan que estar en tensión y en relación el uno al otro Leget, C., Borry, P. and De Vries, R. «Nobody tosses a dwarf! the relation between the empirical and the normative reexamined». *Bioethics* 23, (4), 2009, 226–235. Con respecto al uso del termino «ética basada en la evidencia» algún autor lo considera inadecuado en cuanto no es posible delimitar en la ética cual es la que tiene mayor o menor calidad, cosa que si ocurre en la medicina basada en la evidencia. Aun así, se considera importante el uso de los datos de la medicina basada en la evidencia en la discusión bioética. Strech, D. «Evidence-based ethics – What it should be and what it shouldn't». *BMC Medical Ethics* 9 (2008), 16-25. Otros consideran que la necesidad de incluir los datos empíricos nos puede llevar a una manipulación de las normas por un uso inadecuado de la ciencia. Maya J Goldenberg, M.J. «Evidence-based ethics? On evidence-based practice and the «empirical turn» from normative bioethics». *BMC Medical Ethics* 6, (2005), 11-20.

buscar certeza a nuestro conocimiento a través de una demostración realizada también por nuestra propia razón. Intentarlo es caer o en un círculo cerrado o en una interminable demostración al infinito, en la cual estaríamos siempre buscando la verdad de la verdad⁶. Se trata de asumir que en el origen de nuestra actividad racional hay conocimiento y amor, verdad y libertad, ser medidos por la realidad y elegir ser medidos por ella. Este *realismo gnoseológico* reivindica la opción de la evidencia como punto de partida pues, de lo contrario, nos vemos abocados a una razón que sólo puede aportarnos conocimientos circunstanciales, fragmentarios e históricos y que es incapaz de dar respuestas a las preguntas últimas sobre la realidad del mundo y del hombre. Se trata pues de rescatar a la razón en su actividad sacándola del pensamiento débil, el cientifismo y del nihilismo a que está abocada, abriéndola no sólo a un conocimiento de hechos sino también de meta-hechos que nos permita el acceso a

6 «El realismo del conocimiento es un punto de partida, no una conclusión. Es un dato básico realista del conocimiento humano, nunca podrá llegar a demostrarse: la demostración de que conocemos la realidad es imposible si no se admite de algún modo que conocemos algunos aspectos de la realidad, con lo que nunca podrá darse una demostración estricta del realismo del conocimiento. Esto no significa que el realismo debe aceptarse ciegamente. Por el contrario, puede mostrarse que es la postura que corresponde a la estructura del conocimiento humano en su correcto funcionamiento, puede además ser defendido frente a las posibles objeciones, y puede mostrarse que su negación conducirá inevitablemente a alguna forma de escepticismo teórico o práctico claramente insostenible». Artigas M. *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994, 14-15.

las verdades últimas de la realidad. Esto supone regenerar la razón, devolverle la integridad perdida en la mutilación que ha sufrido en la modernidad al habersele negado la posibilidad de un pensamiento metafísico verdadero⁷.

7 Para muchos el problema actual es que la desconfianza en la razón es tal, en estos momentos, que parte del pensamiento moderno ha caído en los brazos de la voluntad autónoma, degenerando el mismo hacia un nihilismo asfixiante que se apoya en un relativismo que niega cualquier posibilidad de alcanzar la verdad en el conocimiento humano. Tal decisionismo a ultranza se muestra como una opción intelectual que al mismo tiempo que niega la existencia de verdad propone una única verdad que es que no hay verdad. Tal planteamiento denunciado por algunos como la dictadura del relativismo condena a la razón a empequeñecerse con un discurso sin sentido y sin capacidad de abordar las grandes cuestiones que interrogan al hombre desde siempre. Así «(...) el relativismo (...) parece como la única posición a la altura de los tiempos modernos. Se va constituyendo una dictadura del relativismo, que no reconoce nada como definitivo, y que deja como última medida solo el propio yo y sus deseos» Benedicto XVI «Homilía en la misa 'pro eligendo pontífice' (18.4.2005). Esta corriente de pensamiento sería para muchos la continuación obvia de la modernidad, una postmodernidad ya anunciada en Schopenhauer y Nietzsche en el siglo XIX y propuesta por autores del XX como Michel Foucault, Jacques Derrida, Gianni Vattimo y Richard Rorty a los que se suele denominar autores del pensamiento débil. Tal es la situación de la razón postilustrada que hay muchas propuestas para rehabilitarla, incluida también la necesidad de no separarla del influjo de la fe cristiana pues tal actitud ahonda aun más su situación de debilidad. «La razón, preocupada por su presunta pureza, hace oídos sordos al gran mensaje que le envían la fe cristiana y su sabiduría, se agosta como un árbol cuyas raíces no logran alcanzar ya las aguas que le dieron vida. Pierde la valentía de la verdad y, al perderla, lejos de crecer, se empequeñece. Aplicado a nuestra cultura europea, ello significa que si la razón sólo aspira a autoconstruirse sobre la base del círculo de sus propias argumentaciones y de lo que en cada momento la convence y, preocupada por su laicidad,

Pero junto a esto este realismo acepta también como consecuencia lógica de la condición contingente del ser humano, una serie de campos, perspectivas y límites a su actividad cognoscitiva. Este *realismo gnoseológico* descubre diversos planos de actividad en la razón, en cuanto se puede aplicar al mundo de lo práctico, de lo técnico, de lo estético o de lo puramente especulativo. Además, por ejemplo, en este último plano, la perspectiva puede presentar variantes diversas, modos formales de acercarse a la misma realidad, siendo el filosófico aquel que lo hace preguntándose por las últimas causas como dirían los clásicos. Todas las perspectivas son un acceso a conocer la realidad, son adecuación de la mente a la cosa pero son conocimientos parciales —aunque no necesariamente falsos— que

tienen que ser integrados y enriquecidos por la visión filosófica.

Además, el *realismo gnoseológico* —que no es ingenuo— admite y es consciente de una serie de límites que proceden de un hecho primario: no existe una razón pura humana. Lo que hay son seres personales, sujetos, individuos humanos concretos que razonan. De esta forma, el pensamiento es elaborado por un ser corpóreo-mental, y como tal, dada su naturaleza, esa actividad no es automática; está sujeta a las condiciones del mismo, pues no existe identidad entre el sujeto y su misma razón. Hay, pues, posibilidad de error en la adquisición del conocimiento, éste se tiene que adquirir con trabajo y de forma progresiva en el tiempo. Además, existe siempre un límite, tanto en la propia potencia de la razón, como en la capacidad del sujeto para aunar las diversas perspectivas del conocimiento dentro de cada plano de la misma y de todos los planos que ella tiene entre sí, en un solo tipo de conocimiento de la realidad. Con esta visión que nos da lo que hemos denominado *realismo gnoseológico*, el conocimiento humano se nos muestra con capacidad de alcanzar la verdad aunque sea una meta que se alcance progresivamente, tanto en el tiempo como en el modo, en cuanto supone ir integrando, en muchas ocasiones, verdades parciales, consiguiendo cada vez, más una mayor aproximación a la realidad. Estamos ante una concepción del conocimiento humano no sólo realista, en cuanto a su capacidad de captar la verdad del mundo, sino también realista pues se trata del conocimiento de un ser

se desprende de las raíces que le dan vida, en vez de volverse más razonable y pura se descompone y se hace añicos». Benedicto XVI [Publicación en línea] Mantener Despierta La Sensibilidad a la Verdad. Discurso Que Benedicto XVI Tenía Previsto Pronunciar En La Universidad «La Sapienza» de Roma el 16-1-2008 http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20080117_la-sapienza_sp.html [Consulta 30.08.2009]. En el ámbito de las ciencias positivas hay también autores que plantean *repensar la ciencia* ante la actitud escéptica de muchos científicos ante su propio trabajo intelectual «si no hubiera una realidad objetiva-o si habiéndola no es posible verla por la interferencia que suponen las ideas preconcebidas aceptadas, los paradigmas, las visiones compartidas en la cultura dominante en un lugar y en un tiempo-, la ciencia no sería un modo de conocer humano, un camino hacia la verdad. La indiferencia ante esta cuestión manifiesta una crisis mas profunda que hace urgente encontrar modos de *repensar* la ciencia y poder así situarla en su lugar propio en el conocer del hombre» López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Eiunsa, Madrid, 2006, 53.

que no es omnipotente, lo que hace que su conocimiento sea falible y limitado. Esto comporta por una parte, la aceptación de que existe una evidencia sobre la propia capacidad de verdad del conocimiento que da suficiente certeza para no dudar del mismo en general. Pero al mismo tiempo, por otra parte, se contempla la existencia de grados diferentes de evidencias que conlleva certezas subjetivas variadas. Así, se puede producir una certeza subjetiva muy grande respecto a una proposición y resultar que ésta sea falsa en el ámbito objetivo de la realidad o, a la inversa, que se tenga una certeza muy pequeña sobre algo y que esto sea verdadero en la realidad⁸. Como se ve

8 «En último término, la certeza legítima se basa en la evidencia. Existen diversos tipos de evidencia y, desde luego, no siempre será posible llegar a una evidencia suficiente para alcanzar la certeza. Pero es posible llegar a la certeza legítima en muchos casos. Esto no es sino un aspecto del realismo del conocimiento humano... En no pocas ocasiones, y debido a prejuicio racionalista injustificado según el cual solo podría admitirse como conocimiento cierto aquel del cual pudieran proporcionarse demostraciones lógicas estrictas, llega afirmarse que todo conocimiento acerca de hechos es conjetural. En efecto, si se identifica la certeza con la posibilidad de demostrabilidad lógica, es patente que en la experiencia humana de los hechos no podría darse nunca certeza, puesto que nos encontramos, o bien con hechos contingentes (que podrían ser de otro modo), o bien con hechos necesarios pero de los cuales tenemos un conocimiento parcial y fragmentario (por lo que no captamos completamente su necesidad). El prejuicio racionalista surge cuando se pretende que el conocimiento humano debiera ser omnicomprendido y perfecto; al comprobar que de hecho no lo es, la conclusión escéptica es inevitable si se sigue aceptando la caracterización racionalista del conocimiento humano. Puede afirmarse, por el contrario, que el conocimiento humano suele ser parcial y aproximativo, pero no por ello es siempre

este planteamiento no sólo se basa en la aceptación de que el conocimiento humano es capaz de verdad —aunque con dificultades y límites— sino que se basa en la existencia de una realidad que a su vez es cognoscible porque ella misma posee un orden interno⁹.

conjetural: es posible alcanzar la certeza de determinados aspectos de la realidad, aun a sabiendas de que nuestro conocimiento es parcial (no hay que identificar «parcial» con «erróneo» o «conjetural» «. Artigas M. *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994,16.

9 «La actividad científica tiene un sentido claramente realista: sin una referencia a un orden real extramental que se intenta conocer, la ciencia no tendría ningún sentido ni podría existir. Así, toda actividad científica es realista al menos implícitamente» Artigas M. *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994,14. «La ciencia positiva no es neutra, ni es un conocimiento objetivo encerrado en sí mismo, ni una búsqueda sin termino, porque los hechos naturales tienen un sentido y un significado propio, previo a que el hombre lo busque y lo encuentre. La ciencia, como modo de conocimiento, tiene que dar cuenta de sus certezas no sólo ante el tribunal de la lógica, sino ante el tribunal de la coherencia de lo real» López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Eiuinsa, Madrid, 2006, 37-38. «Dicho de otra forma: la coherencia racional del mundo, su consistencia interna son datos metacientíficos que están y estarán siempre en el origen interno de la ciencia» *Ibíd.*, 60. «Lo que existe y no es hechura humana, ese mundo natural previo a la intervención del hombre, tiene un significado en sí mismo y un valor, más allá de la mera utilidad de las diversas formas de vida de la humanidad. Buscar el significado del hecho natural mismo es hacer ciencia positiva; buscar el sentido propio de esa realidad concreta y su sitio propio en la unidad del mundo natural, *del mundo que esta ahí*. Su significado propio con relación a ese todo que es el universo real, en el que también cada uno de los hombres tenemos sitio propio» *Ibíd.*, 84. «La capacidad de asombro ante la racionalidad y coherencia del mundo natural es, sin duda, motor que impulsa la investigación científica» *Ibíd.*, 135.

2.3. La racionalidad de las ciencias biomédicas desde el realismo gnoseológico

Dicho todo esto creo que podemos preguntarnos qué tipo de racionalidad es la científica —en nuestro caso particular, la de las ciencias biomédicas— partiendo de la postura realista que brevemente hemos esbozado y que supone, a mi modo de ver, una consideración más equilibrada de la ciencia experimental entre los extremos que suponen el escepticismo o el cientifismo¹⁰.

Siguiendo los planteamientos expuestos, los conocimientos de las ciencias biomédicas en un momento determinado de su desarrollo histórico contienen proposiciones con diverso nivel de evidencia y de certeza. Ahora bien, esto no significa que todo sea provisional o conjetural en las mismas. Es cierto que muchos conocimientos biomédicos no son definitivos, pues estos pueden hacer referencia a aspectos en los cuales se está comenzando a explorar la realidad. Es también cierto que, nuevos conocimientos pueden replantear los hechos previamente conocidos, pero en la mayoría de las ocasiones más que replantear los hechos lo que ocurre es la necesidad de reformar o

rectificar interpretaciones de esos hechos. Al igual que ocurre en el conocimiento humano general, el biomédico posee también enfoques o perspectivas diferentes y niveles de especulación variados. La realidad de la vida, por ejemplo, puede abordarse con un enfoque empírico desde diversas perspectivas: bioquímica, fisiológica, histológica o celular y los resultados obtenidos pueden ser simplemente proposiciones sencillas de hechos que den lugar a conceptos biológicos básicos o proposiciones que conjuguen esos conceptos dando lugar a una reflexión biológica que puede alcanzar, en las cotas más altas, un perfil que podemos denominar metabiológico. Es cierto que desde el inicio hemos utilizado ideas procedentes de otras ciencias, incluso de orden filosófico, pero es evidente que a medida que nos alejamos de los conceptos iniciales, los razonamientos se distancian de los mismos y esto puede requerir otros nuevos datos que confirmen nuestro razonamiento biológico y le doten de más evidencia. Es más, cuando nuestro razonamiento biológico alcance alturas cada vez más cercanas a lo que hemos denominado pensamiento metabiológico —metabiología— el peso de los conceptos y proposiciones no estrictamente biológicos puede ser mayor en ese razonamiento. En síntesis, la ciencia biomédica posee conocimientos verdaderos y estables junto a otros que tienen alto grado de evidencia y otros que muestran una gran provisionalidad, debido a la insuficiente evidencia o al alto grado de especulación que se ha realizado para obtenerlos sin la experiencia necesari-

¹⁰ También esta postura ha sido definida como *realismo científico*, cuando hablamos dentro del ámbito de las ciencias positivas, considerándolo como un *realismo moderado*, realismo porque se sostiene que la ciencia proporciona conocimientos auténticos de la realidad y moderado porque esos conocimientos no son simples fotografías de la realidad. Cfr. Artigas M. «Realismo Científico» en *Ciencia y Religión: Conceptos fundamentales*, Eunsa, Pamplona, 2007, 321-332.

ria para verificarlos¹¹. También podemos añadir que existe un conjunto de ideas relativas a lo que hemos denominado metabiología que no sólo depende en su verdad, estrictamente, de los resultados obtenidos en el ámbito de la biomedicina, sino también de otros como la filosofía de la naturaleza, la antropología o la ética. Estos conocimientos metabiológicos tienen un alto valor, pues son consecuencia de una labor de integración, pero pueden mostrar dos limitaciones. Por un lado, la dificultad de nuestra razón para unir completamente en síntesis los conocimientos obtenidos desde diversas perspectivas por ella misma y, por otro, la posibilidad de que los datos biomédicos sean interpretados de forma ideológica¹². Esta última posibilidad puede ser intencional —haciendo decir al dato lo que no

dice o sólo utilizando parte de los datos a sabiendas— pero también puede suceder que el mismo dato sea incompleto y parezca avalar una determinada postura. Esta posibilidad nos lleva a recordar un hecho antes comentado: que la obtención de un conocimiento biomédico verdadero está sujeto no sólo al tiempo sino también a la integración de nuevos datos que pueden modificar la imagen de la realidad estudiada. Al igual que ocurre con un puzzle, la imagen final es más fielmente percibida a medida que tenemos más fichas bien encajadas y las posibilidades de que sea otra la imagen final va siendo menor. Esto nos tiene que llevar a afirmar que dentro de la racionalidad científica —en este caso biomédica— es necesario, tener una prudencia exquisita para evaluar adecuadamente el grado de evidencia y de certeza subjetiva que tienen los conceptos, proposiciones o razonamientos que obtenemos en nuestra investigación. Tal prudencia exige, desde el punto de vista negativo, un espíritu crítico importante que contraste los datos biomédicos obtenidos en la literatura sobre un determinado tema de estudio, para discernir los falsos o incompletamente verificados y, desde el punto de vista positivo, una valoración global sobre el grado de profundidad que dicho conocimiento tiene sobre la realidad estudiada¹³. Por último, no podemos olvidar que los datos biomédicos alcanzan a mostrarnos la realidad desde perspectivas

11 Este sería el terreno de las teorías tan necesarias para hacer avanzar el conocimiento científico: «pienso que la labor del científico no se agota en ser capaz de establecer hechos demostrables donde sólo hay especulación. La ciencia tiene en su haber, y es su gloria, la capacidad de mirar lo que no se ve sin más, y mirando, ser capaz de preguntar y preguntarse el porqué. El arte de confeccionar una teoría tiene algo del arte de la literatura, del oficio de contar historias» López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Eiuinsa, Madrid, 2006, 67-68.

12 Podemos afirmar que las reflexiones metabiológicas son necesarias para la ciencia en cuanto «al lenguaje de la ciencia positiva no le basta la gramática de los hechos, precisamente porque los hechos son neutros. Todos estamos de acuerdo en que los científicos han de hacer lo posible por evitar que los resultados de sus investigaciones estén predeterminados por su aceptación de una determinada convicción moral, ideológica o religiosa. Más aún en que han de evitar que ocurran intencionadas falsificaciones en función de los intereses de algunos» López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Eiuinsa, Madrid, 2006, 96.

13 En esta línea y, completando lo que decíamos más arriba, es muy loable y necesaria la tarea de los meta-análisis que purifiquen dentro de la literatura científica aquella que tenga un carácter

concretas y, si es cierto que no hay que caer en el cientifismo, viendo la realidad —en este caso, sobre todo, el hombre viviente— sólo a través de esas ciencias y negando que exista otra posibilidad de conocimiento fuera de ellas, es también cierto que desde los datos biomédicos por sí mismos, no se puede alcanzar de forma directa y conclusiva conocimientos que pertenecen a otras perspectivas como son las de la filosofía de la naturaleza, de la antropología o de la ética.

Está claro que no hay que partir de una falsedad respecto a la realidad biomédica cuando elaboremos un pensamiento metabiológico de carácter antropológico o ético. Es decir, las proposiciones biomédicas verdaderas son una condición necesaria para ese pensamiento. Pero hay que decir también que no es suficiente sólo con ellas para elaborarlo. La verdad de la metabiología o la antropología o la ética no está simplemente precontenida en las proposiciones biomédicas. Esta verdad exige ciertamente una reflexión no contradictoria con sus datos pero tiene también su autonomía y su propia fuente de conocimientos.

3. La evidencia científica biomédica y la bioética

De todo lo dicho anteriormente considero que puede realizarse un pensa-

probatorio basado en la evidencia no sólo en la práctica clínica de la medicina sino también en la de la investigación básica. Sackett D. L., Rosenberg, W. M., Gray, J.A., Haynes, R. B., Richardson, W. S. «Evidence based medicine: what it is and what it isn't». *BMJ* 312, (7023), (1996), 71-72.

miento y extraer algunas conclusiones sobre cuál debe ser la relación que tiene que existir entre las ciencias biomédicas y la bioética. Ahora bien, por motivos de exposición, pienso que es mejor, sintetizarlo y enunciarlo en forma de unas recomendaciones, que paso a indicar a continuación:

- a) Cualquier cuestión bioética tiene que partir o tener en su horizonte reflexivo las verdades biomédicas relacionadas con el tema que se está tratando. No se puede elaborar un discurso de espaldas a ellas. Éste tiene que partir de ahí para integrarlas o, si es el caso, criticarlas. Partir de ellas, como hemos comentado antes, no significará que nuestro discurso bioético sea simplemente una consecuencia de lo obtenido en las ciencias biomédicas pero sí que, en muchas ocasiones, delimitará muy bien el problema a tratar, eliminando malentendidos o falsas disyuntivas y, en otras ocasiones, nos abocará en una determinada dirección o, por lo menos, nos indicará qué posibilidades son contrarias a esos datos. En ésta última situación, mantener un discurso bioético opuesto a la evidencia científica —que como sabemos puede variar con el tiempo en función de nuevos datos o teorías— requiere hacer ver que sólo es aparente tal contradicción o demostrar que los datos aportados por la ciencia son

todavía provisionales o que están abiertos a diversas posibles interpretaciones¹⁴.

- b) En cualquiera de estos casos, como paso previo es necesario un profundo estudio *actualizado* de la bibliografía biomédica, tanto respecto a los datos más relevantes del tema que vamos abordar, como del grado de evidencia de los mismos, así como de la hondura con que una determinada faceta de la realidad biomédica es conocida. Para esto último, también será de interés saber cuáles son los interrogantes que aún existen entre los científicos sobre el particular y el grado de aceptación de esos datos entre ellos. Así mismo, esta tarea habrá

que realizarla también, sobre las teorías biomédicas existentes respecto a la realidad estudiada, para conocer si estamos ante un cuerpo teórico coherente y bien afianzado o sólo ante incipientes interpretaciones que tienen por objeto hacer avanzar la investigación en este campo. Como se ve, durante este laborioso estudio,¹⁵ es necesario cultivar una honradez extrema para evitar comportamientos que no sean muy bioéticos¹⁶. Esto supone esforzarse para que los datos e interpretaciones sean actuales, que estén obtenidos en fuentes de reconocido prestigio biomédico y sean lo más abundantes posibles. Hay pues que actuar con rigor profesional, de manera concienzuda y evitando toda forma de hacer bioética que se aproxime a un cierto amateurismo. Pero junto a esto, también se encuentra entre los comportamientos no bioéticos el de manipular la ciencia por motivos ideológicos para realizar desde ella una apología de nuestras posturas

14 Está claro que las ciencias biomédicas no tiene una visión completa de la realidad de la vida humana «que con los métodos de la biología no somos capaces de dar cuenta cabal de todo lo que hay en cada ser humano; de su inteligencia, sus sentimientos, su aspiración de inmortalidad, su búsqueda irrenunciable de sentido. Pero la biología sí puede darnos una imagen, aunque parcial, cada vez mas exacta» por lo tanto no se trata de «hacer pasar por plenaria y total esa imagen parcial, sino de buscar la plenitud abriéndose a las otras formas de conocimiento»; por lo que « toda argumentación bioética exige descubrir el significado natural del hecho biológico y para ello el valor de esa realidad en relación con el hombre, que es la referencia por ser la persona humana un valor en sí mismo y por sí mismo...superar la tentación de verlo como un hecho aislado y encerrado en sí mismo «aunque la ciencia en cuanto tal no es autónoma plenamente para alcanzarlas cuestiones de sentido. Su sitio propio en el camino hacia el conocimiento verdadero requiere la apertura a otras palabras humanas. Sin esto la ciencia no es más que balbuceo de niño» López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Eiuinsa, Madrid, 2006, 101.

15 Este trabajo no podemos decir simplemente que es anterior al bioético propiamente dicho como si el discurso bioético fuera realizado en dos fases yuxtapuestas, siendo la primera meramente de carácter preparatorio. Desde el principio hasta el final, el discurso forma una unidad aunque en un momento sea más necesario profundizar en las proposiciones científicas y en otro, en las propiamente filosóficas, de tal manera que al final todo el trabajo realizado sea propiamente interdisciplinar.

16 Estamos ante lo que podríamos denominar bioética de la investigación bioética que en última instancia es simplemente la ética de cualquier que-hacer intelectual.

- previas respecto al tema, es decir; hacer ideología socapa de ciencia.
- c) Durante todo nuestro discurso bioético es imposible que podamos tener una postura neutra, que nos lleve a abandonar nuestros principios, convicciones, dudas, creencias o increencias, pero siempre tenemos que investigar con honradez profesional, comprometiéndonos con la verdad, sin traicionarla. De esta manera, dentro de las limitaciones ligadas a nuestra condición humana, hay que evitar de forma intencional el uso limitado de una parte determinada de la información científica. No podemos, a sabiendas, hurtar a nuestra investigación y a los destinatarios de la misma aquellos datos que pueden debilitar nuestras posiciones bioéticas o contradecirlas. Es cierto que no todos los datos tienen igual importancia, pero el tener que elegir determinada información para nuestras investigaciones tiene que ser compatible con ser selectivos pero no de forma sesgada. Junto a esto, hay que ser muy honrados para no hacer decir a la ciencia más cosas de las que realmente dice. No podemos hacer que la ciencia diga o no diga lo que a nosotros nos convenga. Esto exige delimitar, como comentamos anteriormente, el tipo de proposición que estamos utilizando y el valor de evidencia de la misma dentro del contexto biomédico. No son lo mismo los puros hechos o las puras teorías

científicas, que el pensamiento metabiológico. Como es lógico, y como ya indicamos antes, a medida que nos alejamos del dato biomédico y entremos, por ejemplo, en terrenos eminentemente metabiológicos, el grado de interpretación es mayor y, como tal, es muy posible que en ese discurso entren otras verdades procedentes de otras ciencias o hasta convicciones, creencias o increencias personales. Así pues, hay que ser cautos y evitar dogmatizar en el ámbito bioético apelando a que la ciencia biomédica ha dictaminado ya la solución a tal o cual problema o conflicto bioético. Pero al mismo tiempo, tampoco podemos ocultar datos de la ciencia que sean necesarios para el discurso bioético, sabiendo, como dijimos anteriormente, que éstos sólo como mucho nos pueden abocar en una determinada dirección y que la solución final al problema o conflicto tendrá un marcado carácter ético aunque en su interior se asuma el *bios* implicado en el mismo¹⁷. Evidentemente la tentación es fuerte. Aún hoy en día, en nuestra sociedad las ciencias positivas tienen el predicamento de ser lo objetivo por

17 Es más, en muchas ocasiones el puro dato biomédico quedara enriquecido con una nueva perspectiva y, al mismo tiempo, éste de forma refleja dará mas fuerza a las afirmaciones estrictamente bioéticas, de tal forma que la ciencia biomédica no quedará encerrada es sí misma sino que se abrirá a lo que la realidad nos dice, siendo ella misma también parte de esa misma realidad que nos interpela.

autonomasia, por lo que tenerlas a nuestro lado, puede ser garantía de éxito en la defensa de nuestra concreta posición bioética. Por esto hay que ser muy respetuosos con la ciencia biomédica para que ésta no se convierta en una novia que es pretendida por todos y que va de aquí para allá, o en un arma arrojada en un campo de batalla donde se pretende dirimir cuestiones que pertenecen a otros ámbitos del conocimiento. En síntesis, hay que ser sinceros en el uso de la ciencia biomédica en bioética, afirmando, no ocultando ni desfigurando, en la medida de nuestras posibilidades, lo que dice ella y no lo que a nosotros nos gustaría sobre una determinada cuestión. Esta es, a mí entender, la mejor manera de servir tanto a la misma ciencia como ayudar a que avance la bioética.

4. A modo de conclusión

Al inicio de este trabajo se indicaron una serie de cuestiones que se pretendía tratar. Evidentemente nuestro discurso es limitado, discutible y susceptible a ser mejorado, pero desde las tesis que hemos vertido en él, considero que podemos afirmar que la bioética necesita de la ciencia biomédica para poder desarrollarse adecuadamente como ciencia. Sin ella la bioética corre el riesgo de naufragar en ese intento, convirtiéndose en un discurso cada vez más alejado de la realidad o en un pensamiento con pies de barro. Al

mismo tiempo, esto no significa que la bioética se reduzca a la ciencia biomédica o que se derive de ella. La bioética como ciencia interdisciplinaria requiere de principios de otras ciencias, no sólo de las biomédicas. Pero además tiene sus propios principios, así como un carácter preponderantemente ético dentro de su interdisciplinaria. Según esto, en su núcleo más profundo, la bioética es una disciplina que versa y posee constitutivamente lo biomédico, pero donde la perspectiva de estudio que la define es principalmente la de carácter ético¹⁸. Así pues, como ya dijimos, el dato biomédico es necesario al discurso bioético pero no suficiente, es condicionante de la solución del problema o conflicto estudiado pero, para resolverlo, se requiere que los hechos biomédicos se integren en un razonamiento de carácter eminentemente ético. Este discurso, teniendo como trasfondo la unidad del saber, deberá mantener además un difícil equilibrio que salvaguarde la unidad respetando, al mismo tiempo, la diferencia entre los distintos saberes, y evitará caer en la separación de los mismos o en la disolución de ellos entre sí.

Por último, opino que es conveniente finalizar con un corolario de todo lo que

18 En la interdisciplinaria tiene que existir una comunicabilidad entre las diversas disciplinas sin que se anulen unas a otras. Se trata de armonizar- que no sumar- teniendo en cuenta que lo que buscamos es una comprensión más profunda y global del objeto de estudio: un intento de captar la unidad de sentido que hay en la realidad pero consciente de la limitación humana para alcanzar al mismo tiempo y a la vez todas las dimensiones y perspectivas existentes en ella.

hemos dicho. Si las ciencias biomédicas tienen un papel importante en la elaboración de la bioética, el estudio de las mismas se hace necesario a cualquiera que la cultive. Desde hace muchos años se ha hablado de dos culturas separadas y hasta poseedoras de lenguajes propios como son la humanística y la científica¹⁹. Pues bien, pienso que la superación de esa dialéctica sólo se producirá ir produciendo si existe un mayor número de personas que trabajen en los dos ámbitos

y con ambos lenguajes o registros. Ahora bien, la integración a alcanzar sólo será posible si junto a científicos que cultiven las humanidades haya cada vez más humanistas que se adentren en el mundo científico experimental. Un mundo que puede parecerles aparentemente muy inaccesible o excesivamente concreto, pero que encierra en su interior nuevas posibilidades de síntesis brillantes y enriquecedoras, tanto para ellos como para toda la humanidad.

Recibido: 04-08-2009

Aceptado: 10-09-2009

19 Es ya clásica la argumentación sobre este particular iniciada por Snow en una conferencia y desarrollada después en varios libros. Cf. Snow, C. P. *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

